

Alcances translocales de cultos ancestrales: El caso de las danzas rituales aztecas

Translocales reaches of ancestral cults: The case of the Aztec ritual dances

Renée de la Torreⁱ

Resumen

Este trabajo trata sobre las transformaciones de identidad que se gestan en los grupos de danza conocidos como aztecas o concheros en su intercambio cultural y encuentro con redes espirituales alternativas o conocidas como movimientos de espiritualidad Nueva Era (o New Age). El objetivo de este trabajo es dar cuenta de los procesos a partir de los cuales la tradición dancística conchera o azteca está siendo transformada por las dinámicas de la globalización cultural, haciendo de esta tradición mexicana y ancestral, un eslabón de una amplia red New Age de alcances planetarios.

Palabras claves: *danza, conchero azteca, new age, globalización cultural y mexicanidad.*

Abstract

This work treats on the transformations of identity that are developed in the known groups of dance like Aztecs or concheros in its cultural interchange and encounter with alternative spiritual networks or known like espiritualidad movements New Era (or New Age). The objective of this work is to give account of the processes from which the conchera dance tradition or Aztec this being transformada by the dynamic ones of globalizacion cultural, doing of this Mexican and ancestral tradition, a link of an ample network New Age of planetary reaches.

Key word : dance, cultural Aztec conchero, new age, globalizacion and mexicanidad

Este trabajo está dedicado al estudio de la interacción de dos fenómenos aparentemente distantes, pero que en el contexto de la globalización se encuentran conectados en una red de alcance planetario, es decir intercontinental. Me refiero, por un lado a los grupos tradicionales de danza conchero-azteca, que, siendo manifestaciones religiosas sincréticas entre el catolicismo popular y la religión prehispánica indígena, han representado un bastión de la memoria y la tradición indígena, entre las clases subalternas urbanas de México. Por otro lado, abordaremos un eslabón, dentro de la cadena de redes espirituales alternativas o conocida como New Age, conformada por buscadores espirituales de clase media, donde coinciden redes alternativas tanto europeas como americanas, que han emprendido una búsqueda de experiencias alternativas que conlleven a la transformación personal. En estas búsquedas de la verdad, la experiencia mística y el amor a la naturaleza algunos de ellos han establecido contacto con los jefes de las danzas concheras, a quienes consideran como guardianes de la tradición, e incluso como chamanes urbanos, y han retomado la identidad de los concheros aztecas, reformulando y re apropiándose de sus símbolos y mitos para recrear una identidad europea con raíces espirituales indígenas, en específico « aztecas ».

En síntesis, la intención de este trabajo es describir el impacto que tiene la relocalización de buscadores espirituales de tipo New Age en la translocalización de las danzas concheras-aztecasⁱⁱ hacia el continente europeo.ⁱⁱⁱ

Tanto las culturas tradicionales como las religiones populares se encuentran hoy dinamizadas por las movilidades, sea mediante los flujos migratorios campo-ciudad o internacionales; o vía la circulación mercantil de bienes culturales y el difusionismo operado por medios electrónicos de comunicación; pero también, a través de la circulación de actores religiosos cosmopolitas^{iv} que recorren los rincones más exóticos del mundo y van tejiendo las redes New Age, en las cuales se conectan elementos nodales de las culturas tradicionales y populares con circuitos globales (De la Torre 2001). Esta investigación, forma parte de un proyecto colectivo^v que se plantea destacar la manera en que la movilidad cultural y religiosa, en el contexto de la globalización, pone en operación dos procesos dinámicos y complementarios: la translocalización de las religiones tradicionales (sean nativistas, indígenas, populares, tradiciones locales, folklore nacional, o mediante rituales y símbolos dominantes); y la relocalización de lo global, que opera mediante la circulación transteritorial de elementos simbólicos que circulan «libremente» y nuevos agentes creyentes constantemente buscan asidero y legitimación mediante procesos de relocalización y reanclaje en las religiones tradicionales o populares capaces de proporcionar linaje y memoria, símbolos de arraigo emotivo, centralidad territorial.

La relocalización transversaliza las prácticas locales y las conecta con circuitos y redes globales, resignifica los usos y maneras de experimentar la religiosidad popular y conforma nuevos hibridismos religiosos; aunque también, de manera opuesta, provocan movimientos neo nativistas, basados en rescates puristas de la antigua y auténtica tradición.

En virtud de que consideramos que el fenómeno de la globalización no sólo ocurre mediante flujos energéticos y tecnológicos que transitan por las vías del progreso, encima de los pueblos y de sus tradiciones, sino que más bien es un fenómeno donde opera el trastocamiento continuo entre culturas tradicionales y culturas de la sobremodernidad o cosmopolitas, entre culturas lejanas en el tiempo y el espacio que hoy se entrelazan para crear nuevos híbridos. Por globalización de la religión entenderemos: los procesos de translocalización y relocalización de elementos simbólicos propios de ciertos sistemas religiosos que tradicionalmente tenían un anclaje territorial, cultural, nacional, y corporal (me refiero a sistemas culturales pertenecientes a un grupo racial o étnico). Sin embargo, actualmente, su circulación atraviesa las fronteras locales

e incluso nacionales y conecta en circuitos transnacionales creencias, símbolos, rituales y mitos que anteriormente se mantuvieron anclados en culturas territoriales y religiones institucionalizadas. Este proceso contribuye tanto a la hibridación de religiosidades, como a la emergencia de dinámicas de reivindicación del regreso a los orígenes de las religiones.

En el contexto de la globalización, cada vez son más los contactos y entrecruzamientos que se viven entre por un lado, “nuevas tribus” de buscadores espirituales,^{vi} que rastrean los rincones más recónditos del planeta para encontrar “lo auténtico” y “lo perenne”, y por el otro, los agentes populares, indios o mestizos, que son practicantes de tradiciones y que han sido considerados por los buscadores, como guardianes de la tradición. Me refiero a aquellos que como los danzantes concheros, han luchado por heredar, transmitir y mantener viva una tradición ancestral, étnica o folklórica. Mientras las nuevas culturas cosmopolitas buscan anclajes en la comunidad, en la tradición y en el linaje ancestral; los agentes tradicionales requieren también de renovarse a fin de mantener viva su tradición. Los danzantes conchero requieren “raíces en movimiento”, a fin de garantizar el mantenimiento del linaje cultural, mediante la innovación y la difusión de sus prácticas culturales, lo cual los convierte en agentes que no solamente mantienen estructuras de organización basadas en lazos comunitarios, sino que son también capaces de tejer y transitar en redes globales a partir de las cuales translocalizan a las culturas más tradicionales.

En la danza este entrecruce entre raíces culturales y nuevos movimientos culturales se manifiesta en dos movimientos que transversalizan la organización y el sentido histórico del movimiento conchero o azteca: la relocalización de lo global (la apropiación de nuevos marcos de sentido e interpretación de matriz New Age a la práctica tradicional), y la translocalización de lo tradicional (la manera en que las tradiciones se ponen en circulación por redes globales, y la manera que se usa y resignifica en otros contextos culturales, raciales y geográficos). Esto produce un doble efecto identitario. Por un lado, está el movimiento restahuracionista de la mexicanidad, que busca el rescate de la civilización pasada, idealizando el pasado prehispánico, la superioridad racial, y el carácter civilizatorio superior de los aztecas. Este movimiento pretende una re-indianización, aunque aztequizada, de la cultura nacional, por lo cual rechaza y busca erradicar los elementos sincréticos de la cultura nacional, la cultura occidental moderna, así como del catolicismo dentro de las danzas (De la Peña 2001: 96).

Por otro lado, están movimientos de tipo *neomexicanista*, que se caracterizan por aceptar el sincretismo constitutivo de la religiosidad popular, pero además por inspirarse en una sensibilidad posmoderna como es la conocida genéricamente como *New Age*, en la que se busca la integración ecléctica de retazos de diversas tradiciones sagradas a nivel planetario. El movimiento neomexicanista de las danzas concheras-aztecas: Reivindica distintas tradiciones autóctonas (aztecas, mayas, olmecas o zapotecas) y que está dispuesta al diálogo con otras tradiciones culturales (la india, el Tíbet, el Islam); la doctrina mexicanista se encuentra aquí integrada a un proyecto planetario cuyo fin es el despertar la conciencia cósmica entre los hombres como resultado de la espiritualidad india (De la Peña, 2004: 81).

En la búsqueda de nuevas experiencias místicas, diferentes grupos e individuos, formados por sectores de clase media (profesionistas, artistas, intelectuales, o estudiantes) se han puesto desde los años 70 en contacto con los grupos danzantes concheros-aztecas. En estas experiencias de interacción entre danzantes tradicionales y buscadores espirituales se da un aprendizaje de doble vía: por un lado, los buscadores espirituales aprenden de los conocimientos heredados en la danza, pero por otro lado, los danzantes revitalizan los contenidos de su tradición con nuevos discursos y significados. Este movimiento produce nuevas hibridaciones culturales, pues alimenta un carácter esotérico, basado en la conciencia del develamiento de lo oculto que lo lleva al

rescate de las sabidurías, energías y fuerzas que se ocultan bajo los mantos de la tradición indígena (centros arqueológicos, danzas, símbolos, rituales, ancianos indígenas, herbolaria, etc.). En el movimiento neomexicanista se comparte la creencia *New Age* de que estamos viviendo la nueva era de Acuario, en la cual México es un punto central (chakra), para reactivar las fuerzas cósmicas que permitan salvar al planeta.^{vii}

Aspectos metodológicos

Este trabajo se basa en trabajo etnográfico a profundidad, pero a la vez multi situado, que contempla dos modalidades de estudio: la monografía grupal, a la manera de un estudio de caso a profundidad, sobre un grupo de danza conchera; y la etnografía de itinerarios y circuitos de individuos que participan en la red alternativa.

Por un lado, se basa en el trabajo de campo en un grupo de danzantes tradicionales, que tiene su base en la ciudad de Guadalajara (México) y que fue elegido por “ser tradicional) (ser uno de los más antiguos, por mantener un linaje familiar de tres generaciones, por haber sido fundado dentro de la red de linaje ritual de las danzas tradicionales, con las que se relacionan a nivel nacional); pero por otro lado, porque al mismo tiempo es un grupo abierto a la participación de nuevos integrantes, en especial de buscadores Nueva Era (en el grupo participan integrantes de un grupo de seguidores de la neomexicanidad (que participan de rituales y grupos reginos, lakotas, y católicos alternativos y en algunos casos son también seguidores de la Gurrumayi) que conectan al grupo en redes más amplias donde participan grupos de indígenas de Jalisco (Huicholes y Nahuas de Tuxpan), un grupo Dakota con sede en San Diego, California; grupos de danzantes aztecas de Estados Unidos, e individuos que forman parte de un red mundial (hay hindús, italianos, españoles que vienen a la comunidad de los “reginos” a vivir una iniciación o a vivir una experiencia nueva, e incluso se han realizado rituales mixtos).

Por otro lado, para dar cuenta de los procesos de translocalización, se recurre a una etnografía itinerante por distintos espacios practicados, tanto convencionales (lugares sagrados, ceremonias rituales), sociales (las redes), como virtuales (internet y los medios de comunicación, considerados como espacios por donde circulan e interactúan la redes). Esta modalidad etnográfica basada en itinerarios transculturales^{viii} tiene como objetivo reconstruir las conexiones que unen al grupo de danza con la red alternativa, basada en registrar acciones e intercambios diversos entre las unidades que conforman las redes (Colonomos, 1995: 37). Para ello nos apoyaremos en el concepto de red, con el cual no sólo se pretende atender los enlaces entre personas y grupos, sino las conexiones entre los enlaces (Firth (1954) citado en Forsé, 1991: 251).

Para dar cuenta de este aspecto se buscará estudiar los trayectos e itinerarios, a partir de los cuales ciertos individuos claves –considerados como nodos de red- van tejiendo encuentros de la diversidad, y estrechando nuevas distancias entre las culturas y sus practicantes. A partir de los itinerarios de estos individuos es que podemos dar cuenta de la manera en que transitan por la red, y de la manera en que van estableciendo novedosos circuitos, ^{ix}que a la vez participan en redes más amplias, pues como lo señaló Forsé: El punto de articulación entre el conjunto de un ego (ya sea un individuo o una familia) y la red (o campo social) que se expande por todos lados, reside en el hecho de que los vínculos “laterales” entre unidades del conjunto, distintas del ego, constituyen al mismo tiempo, elementos en otros conjuntos centrados en torno a tales unidades(..) Las unidades componentes del conjunto mantienen en todo momento un límite conocido, que no es el de la pertenencia del grupo, sino el de su conexión común con ego central (Forsé, 1991: 254).

En síntesis, se buscarán las interconexiones dadas por la red, a partir del seguimiento de itinerarios de líderes espirituales de la red alternativa y la reconstrucción de circuitos transitados, con lo que se buscará describir la red practicada. Los circuitos permiten trazar los trayectos de los buscadores espirituales en la manera en que articulan a los grupos tradicionales con la red o entre redes.

El linaje conchero y la perduración de la tradición*

Las danzas indígenas tienen un pasado que data de la época prehispánica. Según las crónicas de los conquistadores y los códices indígenas, la danza en el México prehispánico no era un simple bailar, sino parte esencial del sistema ritual, mediante el cual la danza operaba como una manera de establecer relación directa entre el hombre-la sociedad-dios y la naturaleza. (Sten 1990:69). La danza tenía también un sentido cósmico, no sólo porque mediante la danza buscaban representar el movimiento del universo, sino porque se tenía la creencia de que danzando es como el universo se mantenía en movimiento. La danza formaba parte también central de los rituales “mágicos”. Durante la conquista, los españoles intentaron prohibirlas por considerarlas prácticas idolátricas. Sin embargo, éstas sobrevivieron bajo formas sincréticas dentro del sistema ritual del catolicismo popular, donde se incorporaron a la fiesta católica, pero manteniendo elementos propios de las culturas indígenas.

Los grupos de danza conchero-aztecas son grupos que se organizan para realizar rituales sagrados, con una doble finalidad. Por un lado, como una expresión sincrética dentro del catolicismo popular, las danzas se realizan en torno a los principales santuarios de la fe católica, y dentro del tiempo ritual de las fiestas religiosas. Cada grupo de danza está dedicado a un santo patrón o Virgen, y cumplen con la obligación anual de rendir culto a las imágenes y deidades católicas. Por otro lado, las danzas tienen un importante carácter de resistencia cultural, manteniendo símbolos y significados propios de las religiones indígenas mexicanas, en particular de las tradiciones otomíes, aztecas y chichimecas.

La tradición se mantiene gracias a que los grupos concheros se ciñen a un reglamento, y a que la fundación de los grupos requiere de la autorización de los “generales” de mayor rango, antigüedad y prestigio dentro de una red ritual de Concheros de la tradición. Este sistema busca asegurar la autenticidad y certificación de la tradición conchera, mediante una genealogía ritual, la cual se expresa en los estandartes de cada grupo, el cual tiene el deber de portar un estandarte (su reliquia), con la fecha y el lugar de fundación, el santo patrón de su mesa, así como el nombre del General de quienes son descendientes. Esta red funciona como una hermandad ritual, mediante rituales de compadrazgo. Es por ello que es muy común que entre los danzantes se saluden cariñosamente como “compadritos”.

La reproducción de las danzas se realiza mediante el procedimiento conocido como “conquista”, que consiste en que cada grupo debe ganar nuevos adeptos para sus grupos, pero también nuevos grupos de danza para el movimiento. De esta manera los grupos que pertenecen a una estructura de linaje ritual a nivel nacional, e incluso internacional, pues por un lado, mantienen una estructura estratificada y, por el otro, transmiten la memoria de generación en generación, a través de la herencia de “la palabra” (González 1996).

Cada grupo de danzante debe tener un “cuartel”, donde se ubica un altar doméstico dedicado al santo patrón y a las ánimas conquistadoras “los ancestros”, y que es el lugar donde se realizan las reuniones. La mayoría de los grupos de danza conchero-aztecas mantienen la tradición por herencia familiar. Al interior de cada grupo, la danza se maneja como un ejército: existe un estado mayor, con generales, capitanes, sargento primero y segundo y soldados y doncellas o

malinches. Cada cargo tiene una función importante para el mantenimiento de la tradición. Por ejemplo, la capitana de sahumador se encarga de purificar con copal el espacio, la capitana de campana, el alférez es el que porta el estandarte, el capitán de marcha (es el que encabeza las columnas), etc. Para los danzantes, los instrumentos musicales son considerados como las armas de conquistas: “vamos a afinar las armas”; porque no se trata de una conquista bélica, sino de una conquista de corazones, donde los danzantes se esfuerzan por ganar más adeptos para adorar a la Virgen o Santo Patrón de la mesa y para mantener viva la tradición de los ancestros mexicanos. Como en cualquier ejército, los principios de orden, disciplina y obediencia a la jerarquía de las danzas, son los más importantes.

Los grupos de danza tienen tres tipos de jerarquía: la humana, compuesta por el general, los capitanes, los sargentos y los soldados y doncellas; la jerarquía de las ánimas o semi-divina, donde se venera a las ánimas conquistadoras, desde Cuahutémoc y Conín, hasta los generales danzantes que murieron, los antepasados rituales (padrinos y generales destacados en la danza) y los antepasados de sangre (“los ancestros”). A ellos se les dedican rituales y se les pide al comienzo de la danza, pues se mantiene la creencia de que son los intercesores entre la tierra y el cielo, y operan como mediadores con la virgen y los santos invocados, y por último, y la más importante, la jerarquía divina: Dios (el Cristo de Chalma), la Virgen (Guadalupe o Tonatzin), los santos, pero también las deidades prehispánicas.

La danza es la combinación de la unión interna y entre los grupos. La unión se perpetúa tanto a través de los lazos sanguíneos, como en la relación de compadrazgo ritual: existen compadres de cruz, de santo, de velación, de iniciación, etcétera. La danza es un complejo sistema ritual sincrético, compuesto por: danzas rituales (la danza es a la usanza de los antiguos mexicanos, en círculo, y en ella se ejecutan ritos que son a la vez católicos e indígenas, como es el saludo a los cuatro vientos, que a la vez se interpreta como la señal de la cruz), canto de alabanzas (cuyas letras mantienen viva la memoria oral de la historia de las danzas y de la tradición), las velaciones (que son la parte nocturna y privada del sistema de las danzas, en donde se pide protección a las deidades y a los ancestros, y donde se realizan velaciones). Uno de los ritos más antiguos que practican los danzantes aztecas es la ceremonia del Tendido de la Sombra. En muchos lugares con raíces prehispánicas se conserva y se reproduce de manera casi igual, aunque pocas gentes pueden explicar la simbología original. El levantamiento de la cruz, o de la sombra, sólo se hace cuando algún danzante de la tradición muere, y se realiza a los 9 días cumplidos del fallecimiento, con el propósito de darle luz y acompañar al difunto hacia el más allá. Otro rito importante es el Santo Xúitchil, que se realiza en las velaciones principales o fiestas grandes.^{xi}

En los últimos años, las danzas concheras han vivido revitalizaciones en diversas direcciones: 1) por un lado está la revitalización de la mexicanidad, donde se tiende a rechazar los elementos que tiene que ver con el catolicismo, intentando purificarla y rescatar en ella a la religión azteca (De la Peña 2002); 2) mistificándola y o usándola en cuanto ritos esotéricos donde se reivindican los ritos mágicos y curativos de la danza (Gallovic, 2002 sostiene que los jefes de la danza eran importantes chamanes, que fungieron en el medio urbano como curanderos espirituales; 3) la corriente nativista, que ve en la danza una manera de lograr armonía, conocimiento y conexión con el cosmos y la naturaleza (ya que se sostiene que la danza representa el movimiento del universo, y que al bailar el universo se mantiene en movimiento (Stenn 1990).

La tradición conchera en red de la “*new mexicanidad*”

Desde finales de los años ochenta, se empezaron a conformar nuevos movimientos espirituales, formados por jóvenes clase media (algunos profesionales, artistas y universitarios) que se

identificaban con los movimientos culturales de rescate de la mexicanidad, movimientos ecológicos, hippies y grupos de religiosidad Nueva Era. Estos grupos recrean danzas indígenas como parte de una búsqueda de experimentación mística trascendental. A diferencia de los grupos concheros de danza tradicional, en el cual el ritual se realiza dentro de un sistema sincrético donde se rinde culto tanto a los santos patronos católicos, como al mantenimiento de las tradiciones indígenas; el sentido de que le dan a las danzas los buscadores alternativos es que interpretar el ritual como purificación de energías, energetización de la tierra o incluso como forma para mantener la salud (hay quienes dicen que la danza es una forma de meditación trascendental: “es como el yoga, pero en movimiento”).

En la búsqueda de nuevas experiencias místicas, diferentes grupos e individuos se han puesto en contacto con los grupos danzantes. En estas experiencias se da un aprendizaje de doble vía: por un lado, los buscadores espirituales aprenden de los conocimientos heredados en la danza: los pasos, los sones, las coreografías, las alabanzas, las velaciones, el levantamiento de la sombra, etc. Por otro lado, los danzantes revitalizan los contenidos de la tradición con nuevos discursos y significados, intensificando la interpretación de la danza en círculo como un círculo de producción energética, o la danza como una práctica de salud alternativa, o de meditación y experiencia mística. Para los danzantes de la tradición, la danza es un conocimiento que les heredaron sus antepasados. Danzar es cumplir con el mantenimiento y la preservación de una herencia cultural, que se transmite por generaciones a los miembros de las familias. En cambio para quienes forman parte del movimiento de la *neomexicanidad* o *nueva mexicanidad*, la danza: “Reivindica distintas tradiciones autóctonas (aztecas, mayas, olmecas o zapotecas) y que está dispuesta al diálogo con otras tradiciones culturales (la india, el Tíbet, el Islam); la doctrina mexicanista se encuentra aquí integrada a un proyecto planetario cuyo fin es el despertar la conciencia cósmica entre los hombres como resultado de la espiritualidad india”.^{xii}

Dentro de esta corriente, en la ciudad de Guadalajara, donde yo realizo desde el 2003 una investigación sobre danzas rituales y redes New Age, se han establecido grupos seguidores de la neomexicanidad, conocidos como “Reginas” y la red latinoamericana Mancomunidad de la América Iniciática Solar: “Mais”, que se vinculan con los grupos danzantes tradicionales, o que innovan modalidades de danza autóctona para realizar sus propios rituales de la neo mexicanidad.

Uno de los principales exponentes de esta corriente es el movimiento conocido como Reginos, cuya inspiración se encuentra relatada en los libros del autor Antonio Velasco Piña. Aunque la obra literaria de *Regina*, ha sido promovida como una novela, que incluso alcanzó ventas masivas, y una difusión que la llevó al teatro, para los seguidores del movimiento, sus libros son testimonio de sucesos ocurridos desde 1968 (fecha en que Regina, realiza una ofrenda sacrificial para despertar la cultura prehispánica mexicana, durante la masacre estudiantil de Tlalteloco el 12 de octubre de ese año). Así lo testimonia Patricia Ríos, quien es dirigente de un círculo de mujeres reginas en la ciudad de Guadalajara:

Para mí fue absolutamente verdadera la novela de Regina. Totalmente verdadera.

-¿Tú no la viste como novela?--No, en ningún momento. Para mí es algo tan real y tan esperado en mi vida. Así, claro como el agua. Para mí eso es Regina. Y yo he seguido sus enseñanzas. De ahí van a partir muchísimas cosas en mi vida y de ir integrando los cuatro vientos, que realmente es cuando Regina camina con cuatro ancianos de los cuatro rubros: del norte, del sur, este y oeste, que va integrando en su quehacer. Estuvo nada más seis meses en México, después de su iniciación en el Tíbet y en China, pero logra hacer ese trabajo, porque trae esa misión, porque ella a pesar de ser una mujer, era la *Cuauhtemotzin* (se refiere al mito de que Regina era la reencarnación de Cuahutémoc, el último rey azteca). Era esperada, pero como fue niña, a los ancianos les costó un trabajal al principio seguirla porque ellos estaban esperando a un hombre. Entonces cuando me topé con el libro de Regina empecé a entender muchas cosas de lo interesante de la Nueva Era, donde lo sagrado femenino es lo que va a

preceder el cambio, no lo sagrado masculino. Yo así lo empecé a hacer síntesis, muy bien, muy interesante. Fui siguiendo su *hilito*. Eso me ha pasado. Yo me he encontrado a ancianos de los cuatro rumbos. He aprendido de los ancianos, de los chamanes y he llegado a hacer esa integración en mi vida, en mi comunidad.^{xiii}

Antonio Velasco Piña es el iniciador de este movimiento en México. A través de sus novelas estableció el vínculo interpretativo que permite conectar el rescate de las danzas concheras a una cosmovisión *New Age* (González 2000:29).^{xiv} En los libros de Velasco Piña, como en las concepciones de los actores, encontramos un hibridismo entre el mexicanismo y la sensibilidad nueva era, donde coinciden en creer que estamos viviendo una nueva era, la de acuario o el Quinto Sol (basada en la profecía del legado de Cuahutémoc), la concepción de que la tierra es un organismo inteligente por el cual circulan energías que viene del cosmos y que al igual que el cuerpo humano, se alimenta de energía que fluye por centros energéticos (chakras) que conectan la parte con el todo.

Nos detendremos un instante a explicar la creencia que nutre a estos rituales, cuyos planteamientos los encontramos en la obra literaria de Velasco Piña, quien sostiene la siguiente teoría:

- a. Un chakra del planeta es una extensa región en la cual se concentra una gran cantidad de poderosas y sutiles energías cósmicas (...) Hay tres chakras de alta montaña: Tibet, Perú y México. Tres chakras del desierto: Egipto, Sumeria y China. Y un chakra de enlace que es Europa (...)
- b. Los chakras están integrados por varios miles de nadis de muy variadas funciones y diferente importancia. Un nadi es una pequeña porción de territorio en donde se perciben las energías cósmicas en forma particularmente concentrada. El Zócalo es desde luego uno de los principales nadis del chakra de México (...) ya que en él desembocan diferentes rutas sagradas.
- c. Hay en todos los chakras un gran número de rutas sagradas, o sea las que unen a los distintos nadis entre sí. Hay rutas sagradas-sagradas, sagradas- heroicas, sagradas-humanas. La clasificación obedece a la índole de las energías que circula por dichas rutas.
- d. Actualmente tanto en México como en todos los demás chakras del planeta están por iniciarse (de hecho en México se inició ya desde) etapas sagradas de las nuevas culturas que irán surgiendo en cada uno de estos chakras. Esto nos obliga a ir recuperando las rutas sagradas-sagradas, pero es del todo imposible si no se ha logrado previamente una recuperación de las rutas sagradas-humanas y de las sagradas-heroicas. La forma de lograr esa recuperación es la de efectuar caminatas rituales y conscientes por dichas rutas (Velasco Piña 2004: 49).

Según los seguidores de Regina, las rutas sagradas son fáciles de descubrir: “las rutas sagradas-humanas-masculinas son aquellas en las que comúnmente se efectúan desfiles y manifestaciones; las rutas sagradas-humanas-femeninas son en donde se llevan a cabo habitualmente las peregrinaciones”.^{xv} Desde hace poco más de una década, posterior a la ceremonia de aniversario de los 20 años de la muerte de Regina, se conformaron círculos reginos y del rescate de “Sagrado Femenino”, no sólo en distintos lugares de México, sino también en España y Japón. Estos grupos se han dado a la tarea de ponerse en contacto con los más ancianos jefes de los grupos de danza, a quienes consideran “custodios de la cultura milenaria de los mexicanos”.

A diferencia de los otros grupos danzantes, el sentido de la danza no coincide con el de religiosidad popular tradicional (aunque no se contraponen), sino con un sentido espiritual-esotérico, a partir del cual interpretan que la misma ruta por donde transita una peregrinación

tradicional –al igual que los caminos de la Virgen de Talpa y la de San Juan de los Lagos-- es una ruta sagrada, que se reactiva a través de marchas energéticas, y que no sólo permite despertar la conciencia indígena en la ciudad de Guadalajara, sino que además con sus rituales están ayudando a mantener la armonía mundial, mediante la conexión de los *chakras* por lo cuales debe fluir la energía cósmica.

El movimiento neo mexicano de los seguidores de Regina conjuga elementos de distintas tradiciones culturales y religiosas, básicamente recrean un sincretismo donde incorporan saberes, símbolos y rituales de distintas tradiciones (orientales, indígenas, y de las tradiciones populares vinculadas con el catolicismo), pero adquieren coherencia a la luz del marco holístico del discurso Nueva Era: como el advenimiento de una nueva civilización espiritual; la idea de la reencarnación, la concepción de la tierra como un organismo vivo, la concepción de los *chakras*. La síntesis o yuxtaposición de distintos marcos de conocimiento constituye un nuevo sincretismo en donde los santuarios católicos y los centros ceremoniales de las culturas prehispánicas (por ejemplo, realizan actividades rituales los días de solsticios y equinoccios en las pirámides y en antiguos centros ceremoniales de la región, así como rituales purificatorios de *Temaxcales* colectivos), son interpretados como *nadis* (canales que conectan los puntos entre sí y que permiten el funcionamiento del *chakra*) a la luz de una concepción holística del universo (energía planetaria, conciencia cósmica) y una visión espiral de la historia.^{xvi}

Otra matriz discursiva New Age que nutre la concepción de los neomexicanistas, se basa en la influencia de José Argüelles, un visionario norteamericano de origen hispano, que colaboró con sus investigaciones con Ferguson en la obra madre del pensamiento *New Age*, *La conspiración de acuario*. Argüelles escribió el libro *El factor Maya*, donde hace una llamado al despertar de la conciencia tridimensional, y a la recuperación del calendario maya, conocido como movimiento 13 lunas, que busca reinstaurar el calendario de 13 meses con el propósito de reconstruir la paz y la fraternidad planetaria. A partir de 1986, Argüelles emprende un movimiento donde participa una red de líderes espirituales de distintas tradiciones del mundo, junto con buscadores espirituales alternativos, y emprenden un peregrinaje de reapertura de centenares de centros ceremoniales, y en 1987 realizan la Convergencia Armónica Planetaria, que en las palabras del sucesor de Velasco Piña, Alberto Mario Ruz, fue: “Un evento inédito que logró unificar en una acción común, en una fecha precisa, a todos los movimientos del mundo identificados con la búsqueda de nuevas alternativas al modelo y sistema de vida dominante” (Ruz 2002: 165). Argüelles reveló la leyenda que anuncia una profecía del cambio hacia la nueva era, y que permite entrar en sintonización con los rituales y ceremoniales ligados con las culturas prehispánicas, así como darle un cause New Age al mito de la profecía de Cuahutémoc, basada en la siguiente leyenda:

“Magos galácticos” y otros “seres luminosos” de diferentes sistemas solares, recibieron la invitación de encarnar en nuestro planeta con el objeto de elevar y transformar sus frecuencias. Estos “hijos del sol” acordaron avivar unos a otros el recuerdo, con el objeto de poder ayudar a la tierra en la gran transformación, que al término de un ciclo, tendría lugar. Para ello dejaron códigos en varias formas, como sonidos, colores, luces, imágenes, palabras y símbolos. Una resonancia vibracional que los ayudaría a recordar su compromiso con la luz.

Fue acordado que esas claves codificadas aparecerían por todas partes, en el arte y la música visionarias, en miradas penetrantes, en conversaciones y sentimientos, todo creando un profundo anhelo de despertar y llegar a ser la encarnación del amor (“Llamado mítico de José Argüelles” web.jet.es/planetagaia/serena.htm)

Este discurso, fuertemente influenciado por la concepción Nueva Era, se entreteje con la búsqueda de la sabiduría milenaria de los mexicas, que considera se ha resguardado y se encuentra viva en el conocimiento de los ancianos indígenas y jefes danzantes, quienes dotan con

sus conocimientos y rituales de legitimidad tradicional y reconstituyen una memoria histórica ancestral, pero que es descifrada y reinterpretada a la luz de concepciones propias del discurso nueva era.

Para los danzantes tradicionales, los instrumentos y las danzas tienen como propósito principal el ser un instrumento para alegrar y honrar a la Virgen, a Dios y a los Santos. En cambio para los participantes de las redes New Age, las danzas concheras son importantes, porque creen que en sus ritmos y sonidos se transmiten códigos para despertar la memoria genética. El toque del tambor, del caracol, los movimientos “cósmicos” de la danza conchera, los timbres de las voces que se entonan en las alabanzas, el sonido que se guarda en la concha de armadillo, todo ello es considerado como una herencia de resonancia vibracional que permite despertar la memoria dormida en nuestra conciencia, pero que pervive a nivel genético. La concepción de la resonancia magnética, se legitima a su vez sobre la premisa científica de los campos electromagnéticos, misma que permite articular el sentido de las ceremonias dancísticas, tanto al despertar de la conciencia individual, como a la conexión y despertar de la madre tierra. Por otra parte, lo novedoso del discurso New Age requiere de la legitimación que da la tradición prehispánica, pues permite perpetuar hacia atrás y hacia delante las nuevas identidades emergentes. Estas identidades renuevan las tradiciones más antiguas, en la búsqueda de la "constitución imaginaria del linaje de creyentes y su realización social en una comunidad" (Hervieu-Léger, 1996: 39).

Alcances translocales de las danzas concheras: la creación del linaje hispaneca

Estamos en la Era de Acuario. Este es el tiempo del resurgimiento. Los sacerdotes autóctonos saben que en el signo zodiacal ésta es una etapa diferente para la humanidad, es el reino de los cielos sobre la tierra... Mexica quiere decir "ciudadano universal"; vamos al paraíso organizado en calpullis, al Cristo lo llevaremos dentro.
(Discurso mexicanista expresado en 1978, citado en Güemes 1984)

Las danzas tradicionales concheras forman actualmente parte de una red global de movimientos espirituales alternativos, donde los guardianes de la tradición (los generales de las danzas) se relacionan y convergen con diversos grupos de buscadores espirituales que en los años 80 lograron establecer redes donde confluyeron tanto guardianes y sacerdotes de las tradiciones indígenas del continente americano como líderes de movimientos alternativos de tipo *New Age*, grupos espirituales y escuelas humanísticas de distintas tradiciones y en distintos países de la tierra. Para explicar esta convergencia, tomaré fragmentos de testimonios de actores claves que representan nodos de redes, que conforman los circuitos a través de los cuales se genera una conciencia de la acción local en una acción global. También, aunque de manera muy sucinta presentaré el caso de la translocalización de las mesas concheras en el continente europeo.

A finales de los años ochenta se da un encuentro entre Antonio Velasco Piña (el creador de la novela de Regina y dirigente del movimiento de la neomexicanidad) Alberto Ruz (quien usa el seudónimo del subcoyote Alberto –en alusión al Subcomandante Marcos–, mexicano fundador de la comunidad *Huehucóyotl*)^{xvii} y Emilio “Miyo” Fiel (pionero del movimiento alternativo en España)^{xviii}, en el que el español se suma a la misión de Regina y decide llevarla a su país y al resto de Europa, con el propósito de despertar la conciencia dormida de los pueblos españoles. De ahí se inicia el proyecto de colaboración conjunta entre las redes de la neomexicanidad y las redes alternativas hispánicas para tender “el Puente Wirikuta”, que consistía en la creación de un

puente espiritual que conectara a los dos continentes, en esta tarea mística Alberto fue el encargado de crear el extremo del continente americano, y Emilio lo tendería para Europa. Para conocer más de cerca a las culturas indígenas, Emilio viajó años antes a México y se entrevistó con sacerdotes indígenas y guardianes de la tradición. Como parte de este proyecto, en 1992, fecha del aniversario de los quinientos años del “encuentro entre las culturas europeas e indoamericanas”, se invita a Guadalupe Jiménez Sanabria, conocida como “la jefa Nanita”, capitana del grupo de danza Insignas Aztecas de la Ciudad de México, a encabezar una peregrinación por el camino a Santiago, para quien “Dio inicio la reconquista espiritual de Europa, esta vez no por la fuerza, sino por la fuerza del amor y del corazón” (Ruz 2002:178). Para el investigador Francisco de la Peña, esta misión fue la convergencia para resignificar el “descubrimiento de América”, conciliando la nueva visión del encuentro entre América y Europa: “Difundir en Europa la mexicayotl, la gran tradición americana basada en el encuentro con la armonía de todo y todas las cosas” y despertar, como consecuencia de esta tradición a la mística del cristianismo. Un cristianismo esotérico e iniciático alejado de la ortodoxia y vinculado al recorrido del camino de Santiago, peregrinaje que representa para estos grupos lo más profundo de la espiritualidad europea” (De la Peña 2002:70-71).

Es fácil entender lo que motivo a la jefa nanita a peregrinar por el camino de Santiago, ya que para los concheros, la danza, forma parte estratégica de un movimiento de conquista, pero no es una conquista bélica como la que encabezaron los españoles contra los indígenas de América, sino una conquista espiritual donde los instrumentos musicales son las armas para ganar corazones. Sin embargo, quedan muchas dudas de ¿Qué significado tiene esta acción para los españoles?, ¿Cómo se conecta con el sentido oculto que guarda el camino de Santiago?, ¿Cómo integran su identidad continental, enraizada en el cristianismo, con el New Age? Una respuesta posible es la dada por el líder espiritual español “Miyo” Fiel, quien menciona que dicha ceremonia tuvo dos grandes propósitos: “Crear un puente entre Europa y América, y despertar el corazón de España”, considerando que la catedral de Santiago, representa el “Corazón de hispania”.

Para el líder español, Nanita, la jefa conchera, “otorgó por primera vez en quinientos años, la transmisión espiritual del verdadero tesoro de Moctezuma a una serie de guerreros españoles”. Esta transformación del sentido de la conquista se remite al cambio de significación de la visión del tesoro, en donde lo que actualmente buscan los españoles no es el oro sino la riqueza espiritual de los pueblos americanos, misma que sufrió todos los embates de la destrucción y la violencia por ser considerada como “idolatría” (...). El peregrinaje por la ruta de Santo Santiago, tuvo un sentido purificador similar al de las caminatas de los reginos: “La misión de limpiar de sangre el viejo cristianismo de la conquista, a través de un sendero el del guerrero danzante que traspasaría luminosamente las fronteras del próximo milenio y permitiría inyectar en la Europa unida las energías transformadoras que irradia desde el corazón de América”. A su vez, sostienen que esta misión contribuyó a purificar la memoria, el pasado, borrar la sangre de la conquista, y restituir la historia futura: “Quedó cerrado el abismo de incomprensión y odio creado por la conquista”, con lo que se emprendió un “auténtico encuentro” entre dos culturas, que tuvieron enfrentamientos durante la época colonial. Por último, otro sentido que se le otorga al suceso, es el de vivificación del cristianismo actual, con la cual: “la savia recibida del pasado sus ceremonia sus danzas, que solo la fuerza espiritual ancestral de las culturas Tolteca/maya/azteca regeneraría una parte importante de la fuerza arrasadora del mensaje cristiano, ahora falto de poder espiritual debido a la enorme violencia que generó en otros tiempos. (...)” (Tomado de <http://www.emiliofiel.com/proyectos2.htm>)

Un año después, en noviembre de 1993, nace la primera mesa conchera “hispaneca”, cuyo capitán es Emilio Fiel, y quien –como ya mencionamos-- es a la vez el líder de un extenso tejido de organizaciones espirituales agrupadas en la “Red Iberoamericana de Luz”. Los nuevos guerreros de la raza “hispaneca” han emprendido también peregrinajes para la sanación de los chacras del continente europeo, La más importante se realizó en 1996, y se le conoció como la “Peregrinación del corazón de Europa”, emprendida para abrir el camino a la energía espiritual de Amerikúa en la geografía francesa. A partir de 1999 los guerreros concheros han cumplido con sus obligaciones anuales de los cuatro vientos de corazón de “hispania”^{xix}, han emprendido peregrinaciones para recorrer diferentes rutas sagradas de más de una docena de países europeos, y han también logrado ser auténticos conquistadores concheros, pues han creado decenas de nuevas mesas concheras no sólo en España sino también en otros países como es Francia e Italia. En esta simbiosis hispaneca, hay que mencionar el doble contenido que reviste el símbolo de Santo Santiago, el cual es muy complejo y potente para entender la fuerza de la re significación de dicho acto. Santo Santiago fue tanto el Santo Patrón de los conquistadores españoles para vencer a los moros y para vencer a los indios en América. Pero Santiago es también el patrón de los concheros, a quien considera el Señor de los cuatro vientos.

Actualmente ya no sólo se habla de los concheros mexicanos, sino que se habla de “la Conchería universal, a nivel planetario y a nivel estelar”. Este nuevo panorama ha hecho que la Asociación *Planeta Gaia* dedicada a la expansión de las Tradiciones amerindias, se diera a la tarea de construir el primer centro de la Conchería europea, en el *Castillo de Chrisgaia* “, diseñado para cubrir “las características generales que tiene cualquier Ashram o Dojo en sus respectivas tradiciones.” Este centro tiene el propósito de dar talleres sobre conocimiento conchero pero además de ser un centro “de irradiación de esas energías de transformación que tanto necesitamos a nivel planetario”.^{xx}

Reflexiones finales

Aunque los grupos de danza conchero azteca se erigen sobre una base orgánica tradicional, jerárquica, fundada en lazos de parentesco ritual, fuertemente arraigada a lo largo de la historia, con normas sumamente precisas de transmisión y reproducción cultural; son actualmente un lugar clave de la reelaboración simbólica de las redes translocales. Hoy en día, muchas de las danzas concheras, son tanto prácticas culturales sincréticas, a la vez católicas que portadoras de símbolos de las tradiciones indígenas mexicanas, pero son también importantes nodos de la red global del New Age. Las danzas concheras conforman y forman parte de un circuito de espiritualidad alternativa, donde confluyen las nuevas generaciones de buscadores espirituales con los tradicionales, ya que los *New Agers* reconocen a los generales de danza como “guardianes de las tradiciones”. La identidad de estas agrupaciones concheo-aztecas se teje sobre una trama que corre tanto de manera vertical (estructura de la herencia de la tradición y sistema de células militarizadas) como horizontal (mediante los lazos de padrinazgo ritual y la reciprocidad propia de las conquistas). Estas conquistas conforman una primera red de reciprocidad y hermandad entre los grupos de tradición danzante. Podemos decir que es un sistema basado en células con estructura militar interna, que se entrelazan con otras células a través de las conquistas (las cuales configuran la trama vertical de la herencia del linaje y la obediencia y disciplina propia de su jerarquía de tipo militar, y la trama horizontal formada por las reciprocidades de los compromisos por bailar al santo patrono del otro).

Esta primera trama o circuito articula una red nacional e incluso internacional, entre jefes (generales) y grupos danzantes de los principales santuarios del país, y hacia abajo van conquistando nuevos grupos y territorios para la mexicanidad.

Esta estructura tradicional está actualmente siendo atravesada por buscadores espirituales que la conectan con otras redes alternativas, como son los movimientos de la neomexicanidad, que a su vez establecen relaciones con movimientos de tipo New Age. En el caso estudiado, los *reginos* (seguidores de la neomexicanidad promovido en la obra literaria del escritor y líder Antonio Velasco Piña) establecen contactos con los grupos de danzantes aztecas de mayor tradición, pues los consideran guías de la tradición, en su propia expresión los valoran como “los guardianes auténticos de la tradición”. Muchos grupos de danza, sobre todo los más tradicionales, antiguos y con mayor linaje, están actualmente emparentados ritualmente y participan como guías de los rituales que realizan los miembros del movimiento de la neomexicanidad de los Reginos. Por ejemplo, en el 2004, el general Rosendo Plascencia, levantó el estandarte al grupo de danzas “Regina”, en advocación a María Regina.^{xxi} Esta es una clara acción de la manera en que los Generales tradicionales, autentifican y les dan cabida dentro de la dentro de la estructura del linaje dancístico, a estos nuevos movimientos.

Esta intermediación, produce que los grupos de base tradicional, establezcan relación con un movimiento espiritual con alcances planetarios, y que comparte una conciencia universal conocida como Nueva Era. El movimiento de neomexicanidad de los “Reginos”, funciona como un nodo que pone en intersección al circuito conchero azteca con el circuito New Age europeo, incorporando lo tradicional y lo neo en una misma red universalista, ecléctica y holista. En esta red se implantan nuevos contactos con movimientos autóctonos o místicos de diversas partes del mundo: tibetanos, lakotas, pieles rojas, aztecas, huicholes, incas, etc....que entre sí confluyen en rituales para reactivar a las energías de la madre tierra o *gaia*. El enlace entre la neomexicanidad y los grupos tradicionales autóctonos, se realiza en parte porque existe una matriz de comprensión y sensibilidad New Age, que permite la confluencia de grupos de tradiciones muy disímolas alrededor del mundo. Como lo mencionó Patricia Ríos, quien es la líder del movimiento de neo mexicanidad en Guadalajara que, a su vez es danzante en el grupo ritual azteca Hermanos Plascencia, habitante la comunidad ecológica alternativa “los Guayabos”, preside un círculo de mujeres reginas, y quien además es “jefa” heredera de un movimiento lakota en Guadalajara:

Todos los danzantes en sí forman una red de comunicación, una red de alabanza y de movimiento constante en el país y esto se jala. Por ejemplo yo que he viajado tanto al norte, con los Dakotas, con los Navajos, con los Cheroquis, con los pieles rojas; son cosas muy similares. Tienen algunas cosas distintas, pero en sí son danzantes y se mueve también por jefes, y también se mueve por comisiones. Y haz de cuenta que los de Dakota están conectados hasta Canadá y Alaska y se conectan hasta un poco hacia el sur. Los del sur están conectados con todo lo que es el sur, los Navajos de ahí de Arizona y se conectan con todos los del norte de México. Todos se conectan: todos son redes. Y todos constantemente mantienen la flama encendida, que es la flama de la oración, la flama de la contemplación y la flama del amor (Entrevista personal).

Con todo, podemos concluir, que los grupos de danzas concheras tienen un carácter multifuncional y también polisémico, debido a que actualmente representan raíces en movimiento, que se están reconfigurando, aunque sin perder la línea con el pasado y el linaje, en la medida en que están operando las transversalizaciones que generan las distintas trayectorias de individuos que participan en un mismo complejo ritual, pero cuyas redes de pertenencia son múltiples y variadas, y conectan los sentidos tradicionales de la danza, con novedosos simbolismos, matrices culturales externas, y con contextos geográficos distantes e intercontinentales. Este entramado de trayectos y circuitos de redes, no sólo confluye en un

mismo punto, sino que recomponen redes de redes, es decir nebulosas globales que imprimen sentidos más amplios y dinámicos a los procesos de identidad de los grupos danzantes. Hoy en día, las tradicionales danzas concheras son tanto lugares donde se resguarda y se transmite la tradición, como lugares culturales donde están operando las más novedosas hibridaciones, entendidas como: “la interculturalidad en la que las dinámicas de la economía y la cultura-mundo movilizan no sólo la heterogeneidad de los grupos y su readecuación a las presiones de lo global, sino la coexistencia al interior de una misma sociedad de códigos y relatos muy diversos que conmocionan así la experiencia que hasta ahora teníamos de identidad”.^{xxii}

Los concheros aztecas, a pesar de ser un emblema de reivindicación del pasado indígena y del proyecto mexicanista, son constitutivas a la vez de una identidad translocal, ya que están echando raíces en otras partes del mundo, bajo otras pieles, y generando nuevos sentidos místicos de las antiguas geografías sagradas en el continente europeo. Pero también están relocalizando culturas translocales, quienes como en el caso de los hispanos y europeos, descubren en la sabiduría conchera elementos para cambiar el rumbo civilizatorio, para modificar la historia, para revitalizar al cristianismo, y con una acción ritual buscan reorientar sus raíces hacia el continente Americano (paradójicamente antes llamado por los Españoles como “el Nuevo Mundo”, y hoy considerado como territorio ancestral). Son también constantemente visitados por ciudadanos globales, quienes van transformando la conciencia autóctona en una conciencia cósmica. Pocas tradiciones, mantienen una conciencia doble de la tradición local y su proyección global. Pocas tradiciones pueden mirar al pasado, para generar el futuro. Hoy los concheros transmiten mediante sus danzas la memoria que nutre el imaginario contemporáneo de la identidad azteca, pero a la vez, al ser una identidad peregrina, están conquistando nuevos híbridos, como son los hispanecas. Los concheros contemporáneos, se mueven en el territorio de la red, por el cual también peregrinan creando a su paso nuevas rutas sagradas, como es la del ciberespacio, donde con “el *mouse* y la sonaja” conquistan corazones y construyen novedosos puentes de unión que dinamizan la participación de los concheros en los circuitos de redes globales New Age. Como muestra, en la página de inauguración del portal web: “concheros.com”, Kep&Kol, anunció la nueva “misión cibernética” de los concheros de la red:

¿Quién dijo que los concheros no podríamos sumergirnos en el ciberespacio, que las nuevas tecnologías estaban reñidas con la tradición? ¿Quién contrapuso las raíces clavadas en la Tierra con las ramas que se solazan con los nuevos vientos?

Concheros.com mostrará al mundo que agitamos el “*mouse*” con no menos precisión y cariño que nuestras armas” de ceremonia; que no queremos desperdiciar las posibilidades que el Cielo nos brinda para sembrar cantos y flores, también en el mundo virtual de “interné”.

Esta perspectiva del impacto que tiene la globalización en la re invención de las tradiciones culturales exige un nuevo desafío para la antropología, pues le exige convertirse en una disciplina capaz de conjugar un enfoque multi-situado, que atienda tanto la comprensión de la circulación global de culturas con arraigo local, tradicional y cultural (como son las danzas indígenas concheras) con los buscadores espirituales comopolitas, que antes no tenían ninguna relación entre sí y que hoy mediante los flujos comunicativos de la globalización no sólo se ponen en contacto sino que producen identidades híbridas, como es el caso aquí descrito de los “hispanecas”. Sin embargo, nuestra comprensión del fenómeno puede estar distorsionada si no atendemos la manera en que los actores “nativos” viven y se representan sus identidades y tradiciones a la luz de la globalización. Habrá que preguntarnos por los impactos de la relocalización: ¿En qué medida las comunidades tradicionales se revalorizan ciertos símbolos y prácticas rituales, valorando hoy más lo “exótico” “nativo” “natural” “espiritual” “mágico”, ya

que son emblemas que comparten un capital simbólico intercambiable y compatible con la sensibilidad New Age de las culturas cosmopolitas?, y ¿Cuáles elementos simbólicos, que no son compatibles con éstas ideologías pierden valor (en términos de capital simbólico) y por lo tanto son prácticas que pueden ir perdiendo vigencia en la comunidad indígena y que pueden estar en amenaza de extinción?. Por ejemplo, toda la tradición sincrética con el catolicismo, que a los ojos de los nuevos actores que se apropian de la “mexicanidad” pueden parecer poco puros. Falta pues a este primer viaje, el boleto de regreso para atender el impacto de la transversalización cultural.

Bibliografía

CLIFFORD, J. (1999) *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

COLONOMOS, A. (1995) (comp.), *Sociologie des réseaux transnationaux. Communautés, entreprises et individus : lien social et système international*, Paris, l'Harmattan.

DE LA PEÑA, F. -(2001) ”Milenario, nativismo y neotradicionalismo en el México actual”, en *Ciencias Sociales y Religión*, Porto Alegre: año 3, N. 3, (pp. 95-113).

----(2002) *Los hijos del sexto sol*, México: INAH.

DE LA TORRE, R. (2001) "Religiosidad popular. Anclajes locales de los imaginarios globales" en *Metapolítica. Siglo XXI Continuidades y Rupturas*, Volumen 5, enero marzo (pp.98-117).

-----s/f) “Las danzas aztecas en la Nueva Era”, en *Memorias del VIII Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religiosos: Religiosidad popular: tradiciones, cultos y prácticas*, Cu Altos (en prensa).

-----s/f) ”Los significados de las danzas concheras en el contexto urbano”, en Kali Argyridis (comp.) *Memorias del coloquio Música y bailes populares en el marco de la mundialización* (IVEC—IRD).

FORSE, M. (1991) “Les réseaux de sociabilité: un état des lieux”, *L'Année Sociologique*, vol. 41, p. 247-264.

GALOVIC, J. (2002) *Los grupos místico-espirituales de la actualidad*, México: Plaza y Valdes editores.

GONZÁLEZ, A. (1996) “Los concheros: la (re)conquista de México” en Jáuregui, Jesús y Carlo Bonfiglioli (coords.) *Las danzas de conquista I*. México contemporáneo, México: Conacultra/FCE (pp.207-227).

GONZÁLEZ, Y. (2000) “El movimiento de la mexicanidad”, en *Religiones y sociedad*, num. 8, México: Subsecretaría de Asuntos Religiosos (pp. 9-36).

GONZÁLEZ, Y. (2006) *Danza tu palabra. La danza de los concheros*, México: CONACULTA/INAH/Plaza y Valdés.

GÜEMES, O. (1984) *Movimiento confederado restaurador de la cultura del Anáhuac*, México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata 97.

HANERZ, U. (1992) "Cosmpolitas y locales en la cultura global", en Revista *Alteridades*, UAM Iztapalapa, México: año 2, número 3, (pp.107-115).

HERVIEU-LÉGER, C (1996) "Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas", en Jiménez, Gilberto (comp.), *Identidades religiosas y sociales en México*, México: IFAL/UNAM.

MAGNANI, J. (1999) "O circuito neo-esoterico na cidade de Sao Paulo", en *A Nova Era no mercosul*, María Julia Carozzi org., Petrópolis, ed. Vozes, p. 27-46.

MAFFESOLI, M. (1990) *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icaria.

MARTÍN BARBERO, J (2003) "La globalización en clave cultural. Una mirada Latinoamericana", en *revista renglones. Los desafíos de América Latina. Culturas y Globalización*, Núm. 53, Guadalajara: ITESO, pp 18-33.

RUZ, A. (2002) "La imaginación al poder: 33 años después", en *Varios Regina y el Movimiento del 68 treinta y tres años después*, México_: EDAF.

STENN, M. (1990) *Ponte a bailar, tú que reinas. Antropología de la danza prehispánica*. México: Joaquín Mortiz.

VELASCO, A. (1987) *Regina. 68 no se olvida*, Mexico: Jus.

----- (1993) *Cartas a Elizabeth*, México: Grijalbo/Círculo cuadrado, 1993.

----- (1997) *El retorno de lo sagrado*, México Grijalbo/Círculo cuadrado.

ⁱ **Renée de la Torre** se desempeña como Profesora-Investigadora del CIESAS Occidente (Ave. España 1359, Colonia Moderna, en Guadalajara, Jalisco 44190, México). Es doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología por el CIESAS Y la Universidad de Guadalajara. Es miembro del SIN Nivel II. Entre sus publicaciones destacan: : *Los hijos de La Luz. Discurso, identidad y Poder en la Luz del Mundo*, Guadalajara: ITESO/CIESAS/Universidad de Guadalajara, 1995 y 2000; *Los rostros del conservadurismo mexicano*, México: CIESAS, 2005; y *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*, México CIESAS/Fondo de Cultura Económica, 2006 Email: renee@ciasasoccidente.edu.mx.

ⁱⁱ He decidido referirme a dichas danzas como conchero-aztecas, pues a partir de las entrevistas personales con grandes generales de las danzas tradicionales he encontrado que no existe una línea clara en la distinción de una y otra, ello porque según sus testimonios los grupos de danza urbanos fueron inicialmente grupos de conquista, a partir de finales del Siglo XIX y principio del XX muchos de ellos fueron conquistados por generales de danza chichimeca que provenían de Guanajuato y Querétaro. A partir de los años 40, en medio e un auge nacionalista, muchos grupos concheros adoptan la nueva estética azteca, que construye diferencias en el vestuario y coreografía (sin embargo, siguen siendo concheros). En los años 80 algunos de dichos grupos se articulan con el movimiento de la Mexicanidad; y otros, como el caso que yo estudio, se relacionan con la neomexicanidad. El reciente libro de Yólotl González da cuenta de estos datos históricos (González Torres, 2006).

ⁱⁱⁱ Aunque reconocemos que la definición de New Age es controvertida, pues se ha usado para designar a diferentes cosas a la vez, se utiliza aquí para nombrar a una red de movimientos espirituales y terapéuticos. En el el New Age convergen distintas filosofías, prácticas esotéricas y creencias religiosas, divergentes entre sí, pero existe una creencia común basada en el advenimiento de una Nueva Era, la de Acuario, que estará marcada por el cambio radical de conciencia individual que provocará un cambio universal en el restablecimiento de las relaciones armónicas con la naturaleza y el cosmos. Por esta razón, los buscadores espirituales valoran a las tradiciones más antiguas, por sus conocimientos mágicos, esotéricos y de la naturaleza. Es una modalidad de religiosidad abierta a la búsqueda de la experiencia individual, no dogmática ni institucional, sincrética y holística.

^{iv} El concepto de sujetos cosmopolitas lo retomo de Hannerz quien los define como individuos con alto grado de movilidad y con capacidad de involucramiento en múltiples culturas. Designa a aquellos individuos que aunque están comprometidos con una cultura caracterizada por „una red transnacional y no por un territorio“ (Hannerz 1992).

^v El proyecto « Translocalización y relocalización de lo religioso (a partir de México)» se emprendió en el 2004, ha sido coordinado por Kaly Argyaridis y Renée de la Torre, y forma parte de un convenio de cooperación entre IRD y CIESAS titulado : « Identidades y Movilidades » (IDYMOV) coordinado por Odile Hoffman y Teresa Rodríguez. Este artículo se ha enriquecido de las reflexiones y discusiones del seminario permanente de dicho proyecto, en el que participan Cristina Gutiérrez Zúñiga, Alejandra Aguilar Ross, Nahayeilli Juárez Huet, Fernando Guzmán Mundo, Paola Próspero y Monserrat Eurfracio.

^{vi} Retomo la idea de Maffesoli de ver a las redes conformadas por nuevas tribus, que a diferencia de las comunidades tradicionales, son inestables y poseen un arraigo dinámico que les permite movilidad y una pertenencia simultánea a varias culturas. Las nuevas tribus pueden estar conformadas por agentes situados en puntos dispersos en el espacio, pero que interactúan mediante redes y a partir de ellas comparten códigos y valores culturales de identificación colectiva (Maffesoli 1990).

^{vii} “Se pueden distinguir dos tendencias ideológicas al interior del movimiento mexicanista: el mexicanismo radical y el nuevo mexicanismo. El primero podría definirse como un mexicanismo integrista, xenófobo y anti-occidental, un buen ejemplo de nacionalismo indianista radical. El nuevo mexicanismo podría ser calificado de ecléctico y más espiritualista que político, caracterizada por un discurso abierto a la síntesis con otras tradiciones culturales. La doctrina mexicanista se integra aquí al interior de un proyecto planetario y cosmopolita que se confunde con el discurso New Age” (De la Peña 2001: 101).

^{viii} Los itinerarios transculturales se refieren a una nueva manera de hacer antropología en el mundo contemporáneo, pues alienta a:“(…) observar las mediaciones concretas entre ambos (refiriéndose a nativos y viajeros), en casos específicos de tensión y relación histórica” (Clifford: 1999:38).

^{ix} Por circuitos entendemos la ruta de encuentros, articulaciones e intercambios, que se generan a partir de los trayectos individuales y colectivos que al confluir, demarcan posibles circuitos de distribución y puntos de articulación entre las identidades culturales (Magnanni 2004).

^x La información que aquí se presenta tiene como fuente el trabajo de campo, basado en observación participante durante dos años (2004-2006) en la vida cotidiana, los ensayos y rituales del Grupo de *Danza Ritual Azteca Hermanos Plascencia de Guadalajara*, en el cual como parte de mi investigación me incorporé a la danza desde enero del 2005 a fin de conocer los significados y sentidos de los rituales concheros mediante una perspectiva antropológica basada en la experiencia corporal.

^{xi} Las alabanzas se tienen que entonar acorde al rito. Hay alabanzas para la convocatoria, para el saludo a los cuatro vientos, para petición del permiso, para dar gracias, para la presentación de símbolos, para despedida de símbolos, para la danza,

para el recibimiento de los compadres, la llegada a un oratorio, la despedida de un oratorio, para entrar y despedirse del templo, para el encendido de la planta, presentación de las flores, tendido de la forma, levantamiento de la forma, limpia, levantamiento de la sombra, para la Virgen, para la ánimas conquistadoras, y para contar la historia de la tradición (Tomado del *Alabancero. Mesa Conchera y danza de la cruz espiral del señor Santiago de hispania*, 1995).

^{xii} De la Peña. Op cit. 2004: 81.

^{xiii} Entrevista personal con Patricia Ríos, Guadalajara, 13 de Septiembre 2005

^{xiv} El libro *Regina* narra la historia de una joven mexicana que en pleno 1968 –movimiento estudiantil- regresa del Tibet, donde había adquirido conocimientos esotéricos, e inicia un movimiento de despertar espiritual nacional. Emprende la búsqueda de los guardianes de las tradiciones de México, que le van indicando las rutas sagradas que permiten desbloquear los caminos energéticos de la ciudad de México.

^{xv} (Velasco Piña. 1993:49).

^{xvi} Según Velasco Piña, los *chakras* son los centros “nervofluidicos” que mantienen una estrecha relación con las glándulas de secreción interna. La tierra al igual que la persona, es concebida como un organismo vivo, donde existen siete *chakras* que se localizan donde han florecido las culturas que han permitido el progreso de la humanidad. Uno de los más importantes es México, y los rituales realizados por estos grupos son llamados “Marchas por la paz” y contribuyen a la reactivación de los chakras). Existe la creencia de que los rituales realizados en lugares arqueológicos prehispánicos, o en las rutas sagradas de “nuestros ancestros”, contribuyen a la reactivación del sistema energético cósmico en su conjunto (Velasco Piña, op. Cit., 1997).

^{xvii} Alberto Ruz se inició como un joven hippie que en pleno 68 emprendió un peregrinaje todo el mundo estableciendo contactos con los sacerdotes indígenas de los estados Unidos, con maestros de distintas culturas milenarias como la hebrea, musulmana, sufí, hindú y tibetana, además de indagar por diferentes escuelas sincréticas de pensamiento. En los años 80 fundó la comunidad de Huehucóyotl en el poblado de Tepoztlán (un pueblo de Morelos que se ha convertido en un centro de grupos *new agers*) y desde su comunidad lideró peregrinajes de reapertura de los antiguos centros espirituales como parte de un movimiento planetario *New Age*, encabezado por José Argüelles, uno de los principales guías del movimiento planetario. A su vez participó en el movimiento denominado Los Guerreros del Arco Iris. Actualmente, es el heredero “testigo” del movimiento de Regina (Ruz Buenfil 2002).

^{xviii} “Es considerado como uno de los pioneros del movimiento alternativo de los 70's, fundó inicialmente el Centro Sadhana de San Sebastián en el que se formaron los primeros profesores de yoga, kundalini y meditación del País Vasco. Desde el año 78 fue guía de la Comunidad del Arcoiris que, hasta su retirada en la Convergencia Armónica del año 87, estuvo a la cabeza del movimiento comunitario hispano y europeo. A partir del año 88 Miyo se centra en la perspectiva chamánica de retorno a la Madre naturaleza, creando los Clanes de Quetzalcóatl. Algunas de sus últimas convocatorias han conformado gran número de guerreros de luz: los Consejos de Visiones y Guardianes de la Tierra, los Consejos de Sanación y de Danza Sagrada Conchera, las 4 Peregrinaciones de fin del milenio (92 y 95 en Hispania, 96 en Francia y 99 en Europa), el Consejo del Clan Esmeralda de instructores de grupo. Es el primer heredero hispano del ancestral Linaje mexicano de los Concheros por transmisión de su Guía Mayor Guadalupe Jiménez Sanabria y actúa como jefe de la Mesa de Danza del Señor Santiago, participando como tal en los Consejos de Ancianos de Amerrikúa y en las Ceremonias Planetarias. Tomado de: http://www.city-yoga.com/cu_emiliofiel.html

^{xix} Al igual que los concheros del centro de México, los hispanecas tienen como obligación cumplir con las siguientes rituales que establecen la geografía de la cruz ollin, o de los cuatro vientos: Abril, al este: Nuestra Señora de Monserrat; diciembre, al oeste: Nuestra Señora de Guadalupe; septiembre, al Norte: Nuestra Señora de Covadonga; marzo, al Sur: Nuestra Señora del Rocío, y octubre, al Centro: Nuestra Señora del Pilar.

^{xx} Las actividades que se tienen contempladas para el Oratorio Conchero en el centro de la Conchería europea son: desarrollo de la hospitalidad para toda persona vinculada a las danzas o a otras tradiciones indígenas; realización diaria de una disciplina conchera de Cantos de Alabanzas (como en los ashrams hindúes o sufís), celebración de danzas, fuego y meditaciones de ascensión, tanto al amanecer como al atardecer. (Información tomada de redmexicanadeluz@gruposyahoo.com >To: "Red Mexicana").

^{xxi} El estandarte era igual al de los grupos concheros. En el frente tenía un retrato en óleo del rostro de Regina, una mujer blanca de ojos verdes, con cabellos negros, y detrás de ella el paisaje del volcán del Popocatepetl, Abajo decía MÉXICO (la palabra que usan los Reginos en sus rituales, y que consideran un mantra muy poderoso). En la parte inferior, tenía unos símbolos aztecas, y aun lado inferior tenía a la Coyoxauqui. Arriba del estandarte había un R en metal dorado. Detrás tenía los nombres de quienes habían levantado el estandarte, primero el Lic. Antonio Velasco Piña, y en segundo lugar el General Rosendo Plascencia, luego seguían otros nombres de generales de danza.

^{xxii} Martín Barbero, 2003: p.22.